



Gestión de Activos y la Fusión con la Gestión Organizacional Moderna.

Rommer Rafael González Rodríguez.

Salar Seafoods SPA, Puerto Montt – Chile.

Resumen

Esta conferencia hace referencia al contexto actual, que está caracterizado por la incertidumbre, la acelerada transformación digital y la presión por generar valor sostenible, donde las organizaciones ya no pueden concebir la gestión de activos como una función aislada y meramente técnica. Hoy se reconoce que los activos, sean físicos, digitales, humanos o intangible, representan el motor invisible que sostiene la productividad, la innovación y la continuidad de cualquier negocio. La verdadera ventaja competitiva surge cuando estos activos se integran estratégicamente con la gestión organizacional moderna.

La fusión entre gestión de activos y gestión organizacional implica un cambio de paradigma: dejar de ver los activos como simples recursos para comenzar a gestionarlos como elementos que deben alinearse con la misión, la visión y los objetivos corporativos. Esto requiere un enfoque sistémico donde las decisiones de inversión, operación y mantenimiento se conecten con la estrategia global, la cultura organizacional y las expectativas de los grupos de interés.

Este modelo de integración permite mejorar la eficiencia operativa, reducir riesgos, garantizar la resiliencia y, al mismo tiempo, impulsar la sostenibilidad y la innovación. Las organizaciones que adoptan esta visión logran una mayor transparencia en la toma de decisiones, optimizan el ciclo de vida de sus activos y se adaptan con agilidad a los desafíos del entorno VUCA/BANI.

En definitiva, la gestión de activos deja de ser un área de soporte para convertirse en un socio estratégico de la gestión organizacional moderna. Esta convergencia no solo fortalece la gobernanza y la creación de valor, sino que también habilita la transición hacia organizaciones inteligentes, capaces de prosperar en la nueva era.

El contexto actual: incertidumbre y transformación organizacional.

Las organizaciones actuales operan en un entorno caracterizado por la incertidumbre constante, la acelerada transformación digital y una presión creciente por generar valor sostenible. Este contexto, comúnmente descrito como VUCA y cada vez más como BANI, desafía los modelos tradicionales de gestión y exige nuevas formas de comprender cómo se crea y se sostiene el valor en el tiempo. En este escenario, las estructuras rígidas y las visiones fragmentadas comienzan a perder efectividad, dando paso a enfoques más integrados, adaptativos y sistémicos.

Las organizaciones contemporáneas se desarrollan en un entorno profundamente distinto al de décadas anteriores, la estabilidad, la previsibilidad y los ciclos largos de planificación han sido reemplazados por escenarios marcados por la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad,



XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE MANTENIMIENTO Y GESTIÓN DE ACTIVOS

22 AL 24 DE ABRIL DE 2026. Bogotá - Colombia



a los que hoy se suman condiciones de fragilidad, ansiedad, no linealidad e incomprensibilidad. Este contexto desafía de manera directa los modelos tradicionales de gestión, obligando a las organizaciones a revisar no solo sus estrategias, sino también la forma en que toman decisiones, gestionan sus recursos y estructuran su funcionamiento interno.

La acelerada transformación digital es uno de los principales catalizadores de este cambio, la incorporación de nuevas tecnologías, la automatización de procesos, el uso intensivo de datos y la digitalización de los modelos de negocio han redefinido la manera en que se crea valor. Sin embargo, esta transformación no es únicamente tecnológica; es esencialmente organizacional. Exige nuevas competencias, nuevas formas de colaboración y una mayor capacidad de adaptación por parte de las personas y de los sistemas que conforman la organización.

A este escenario se suma una presión creciente por generar valor sostenible, las organizaciones ya no son evaluadas únicamente por su desempeño financiero de corto plazo, sino también por su capacidad de gestionar riesgos, garantizar continuidad operativa, responder a las expectativas de los grupos de interés y actuar de manera responsable desde el punto de vista social y ambiental. Esta presión obliga a ampliar la mirada y a integrar dimensiones que antes se gestionaban de forma separada.

En este contexto de alta incertidumbre, las decisiones basadas exclusivamente en la experiencia pasada o en supuestos de estabilidad pierden efectividad. Las

organizaciones requieren modelos de gestión más flexibles, sistémicos y orientados al aprendizaje continuo. La transformación organizacional deja de ser un proyecto puntual para convertirse en un proceso permanente, donde la capacidad de adaptación se vuelve un factor crítico de supervivencia y competitividad.

La gestión de activos se ve directamente impactada por este escenario. Los activos, en todas sus formas, deben ser gestionados considerando no solo su desempeño técnico, sino también su capacidad para responder a entornos cambiantes, absorber perturbaciones y sostener la operación bajo condiciones adversas. Esto refuerza la necesidad de integrarlos plenamente dentro de la gestión organizacional, superando visiones aisladas y funcionales.

El contexto actual obliga a las organizaciones a evolucionar hacia modelos de gestión más integrados, donde la incertidumbre no se enfrenta con control excesivo, sino con alineación estratégica, coherencia interna y capacidad de adaptación. Comprender este entorno es el primer paso para avanzar hacia una fusión efectiva entre la gestión de activos y la gestión organizacional moderna, capaz de generar valor sostenible en un mundo cada vez más complejo e impredecible.

La Evolución del Concepto de Activo.

Tradicionalmente, los activos han sido concebidos como recursos físicos necesarios para la operación. Sin embargo, la realidad organizacional moderna amplía esta definición e incorpora activos digitales, humanos e intangibles como elementos fundamentales del



XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE MANTENIMIENTO Y GESTIÓN DE ACTIVOS

22 AL 24 DE ABRIL DE 2026. Bogotá - Colombia



desempeño y la competitividad. Hoy se reconoce que los activos, en todas sus formas, constituyen el motor invisible que sostiene la productividad, la innovación y la continuidad del negocio. Gestionarlos de manera aislada o meramente técnica implica desaprovechar su verdadero potencial estratégico.

Durante mucho tiempo, el concepto de activo dentro de las organizaciones estuvo asociado casi exclusivamente a bienes físicos: maquinaria, equipos, instalaciones e infraestructura necesarios para sostener la operación. Esta visión, heredada de modelos industriales tradicionales, entendía los activos como recursos tangibles cuyo principal objetivo era producir o soportar la actividad operativa. La gestión de activos, en consecuencia, se enfocaba en la eficiencia técnica, la disponibilidad y el control de costos, con una mirada predominantemente funcional y de corto plazo.

Sin embargo, la evolución del entorno organizacional y la creciente complejidad de los modelos de negocio han ampliado de manera significativa esta definición. Hoy se reconoce que los activos no se limitan a lo físico, sino que incluyen también activos digitales, humanos e intangibles, todos ellos fundamentales para la generación de valor. Sistemas de información, datos, conocimiento, competencias, marca, reputación y relaciones con los grupos de interés forman parte del conjunto de activos que sostienen el desempeño y la competitividad de las organizaciones modernas.

Esta ampliación del concepto de activo implica un cambio profundo en la forma de gestionarlos. Los activos dejan de ser elementos

estáticos para convertirse en componentes dinámicos de un sistema organizacional en constante evolución. Su valor ya no se mide únicamente por su costo de adquisición o su vida útil técnica, sino por su contribución al logro de los objetivos estratégicos, su capacidad de adaptación al cambio y su impacto en la sostenibilidad del negocio.

En este nuevo contexto, los activos se entienden como habilitadores de la estrategia organizacional. Un activo bien gestionado no solo cumple su función operativa, sino que aporta flexibilidad, resiliencia e innovación. Por el contrario, un activo mal alineado con la estrategia puede convertirse en una fuente de riesgo, rigidez y pérdida de competitividad, incluso cuando su desempeño técnico es aceptable.

La evolución del concepto de activo también pone de relieve la interdependencia entre distintos tipos de activos. Los activos físicos dependen cada vez más de activos digitales para su monitoreo, control y optimización; los activos humanos requieren sistemas, información y cultura para desplegar su potencial; los activos intangibles se fortalecen o debilitan según las decisiones que se toman sobre los activos tangibles y tecnológicos. Esta interconexión refuerza la necesidad de una gestión integrada y sistémica.

Comprender la evolución del concepto de activo es clave para avanzar hacia modelos de gestión organizacional moderna. Reconocer a los activos como generadores de valor, y no solo como recursos operativos, permite a las organizaciones alinear sus decisiones de inversión, operación y mantenimiento con su



XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE MANTENIMIENTO Y GESTIÓN DE ACTIVOS

22 AL 24 DE ABRIL DE 2026. Bogotá - Colombia



propósito estratégico. Esta nueva mirada sienta las bases para una fusión efectiva entre la gestión de activos y la gestión organizacional, orientada a la creación de valor sostenible en el tiempo.

La Necesidad de una Fusión con la Gestión Organizacional Moderna.

La complejidad del entorno actual obliga a replantear la relación entre la gestión de activos y la gestión organizacional. Esta fusión implica un cambio de paradigma: dejar de ver la gestión de activos como una función de soporte para integrarla plenamente en el modelo de gestión de la organización. La gestión organizacional moderna demanda coherencia entre estrategia, estructura, cultura y operación, y los activos juegan un rol central en esta alineación.

La creciente multiplicidad del entorno en el que operan las organizaciones ha puesto en evidencia las limitaciones de los modelos de gestión tradicionales, especialmente aquellos que tratan la gestión de activos como una función técnica separada del resto de la organización. En un contexto marcado por la incertidumbre, la transformación digital y la presión por generar valor sostenible, esta separación se vuelve cada vez menos viable. La gestión organizacional moderna demanda coherencia, alineación estratégica y una visión integral que permita conectar todas las dimensiones del negocio.

La fusión entre la gestión de activos y la gestión organizacional moderna surge como una respuesta natural a esta necesidad. No se trata de superponer disciplinas, sino de integrarlas de manera profunda, reconociendo que los activos, en todas sus formas, influyen directamente en

la capacidad de la organización para cumplir su propósito estratégico. Cuando la gestión de activos se mantiene aislada, las decisiones relacionadas con inversión, operación y mantenimiento suelen tomarse con criterios locales, sin considerar su impacto en la estrategia global, la cultura organizacional o las expectativas de los grupos de interés.

La gestión organizacional moderna se caracteriza por enfoques orientados al valor, al desempeño integral y a la sostenibilidad. En este marco, los activos dejan de ser considerados únicamente desde su eficiencia técnica y pasan a ser evaluados por su contribución al logro de los objetivos corporativos. Esto implica que la planificación estratégica, la gestión del desempeño, la gestión del riesgo y la gobernanza organizacional deben incorporar explícitamente la perspectiva de los activos y su ciclo de vida.

Esta fusión también responde a la necesidad de reducir la fragmentación interna, en muchas organizaciones, las áreas responsables de los activos operan con lógicas, indicadores y horizontes temporales distintos a los de la alta dirección. La integración con la gestión organizacional moderna permite cerrar esta brecha, generando un lenguaje común que facilite la toma de decisiones, mejore la coordinación entre áreas y fortalezca la alineación entre la estrategia y la ejecución.

Además, la fusión entre ambas disciplinas favorece una gestión más madura del riesgo y del cambio. Al integrar la gestión de activos en el modelo organizacional, las organizaciones pueden anticipar mejor los impactos de decisiones estratégicas, evaluar escenarios de



XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE MANTENIMIENTO Y GESTIÓN DE ACTIVOS

22 AL 24 DE ABRIL DE 2026. Bogotá - Colombia



largo plazo y responder con mayor agilidad a las perturbaciones del entorno. Esto contribuye a construir organizaciones más resilientes, capaces de sostener su desempeño incluso en contextos de alta volatilidad.

En definitiva, la necesidad de una fusión con la gestión organizacional moderna no es una tendencia teórica, sino una condición práctica para la supervivencia y el crecimiento sostenible de las organizaciones. Integrar la gestión de activos dentro del modelo de gestión organizacional permite pasar de una lógica reactiva y fragmentada a una lógica estratégica, sistémica y orientada al valor, sentando las bases para organizaciones más coherentes, transparentes y preparadas para los desafíos del presente y del futuro.

De Recursos Operativos a Elementos Estratégicos.

Cuando los activos se gestionan desde una perspectiva estratégica, dejan de ser simples recursos operativos para convertirse en habilitadores del logro de la misión y la visión organizacional. Esto implica que las decisiones relacionadas con inversión, operación y mantenimiento deben estar alineadas con los objetivos corporativos, las prioridades estratégicas y las expectativas de los grupos de interés. La gestión de activos pasa así a formar parte del proceso de creación de valor, y no solo del control de costos o la eficiencia técnica.

Durante muchos años, los activos fueron gestionados principalmente desde una lógica operativa. Su función esencial era permitir que la organización produjera, prestara servicios o mantuviera la continuidad de sus operaciones. En este enfoque, el valor del activo se asociaba

casi exclusivamente a su disponibilidad, a su eficiencia técnica y a su costo de mantenimiento. Si el activo funcionaba y no generaba interrupciones visibles, se consideraba que cumplía adecuadamente su rol dentro de la organización.

Sin embargo, esta visión resulta insuficiente en el contexto actual. Las organizaciones modernas compiten en entornos altamente dinámicos, donde la capacidad de adaptarse, innovar y sostener ventajas competitivas depende en gran medida de cómo se gestionan sus activos. En este escenario, los activos dejan de ser meros recursos operativos para convertirse en elementos estratégicos que influyen directamente en el posicionamiento, la resiliencia y la sostenibilidad del negocio.

Gestionar los activos como elementos estratégicos implica reconocer que cada uno de ellos contribuye, de manera directa o indirecta, al logro de la misión y la visión organizacional. Esto exige que las decisiones relacionadas con su adquisición, diseño, operación, mantenimiento y reemplazo estén alineadas con los objetivos corporativos y no respondan únicamente a criterios técnicos o financieros de corto plazo. Un activo estratégicamente gestionado es aquel cuya existencia y desempeño están justificados por su aporte al valor que la organización busca generar.

Este cambio de enfoque también modifica la forma en que se evalúa el desempeño de los activos. Ya no basta con medir indicadores operativos aislados; es necesario comprender cómo el activo impacta en la continuidad del negocio, en la experiencia del cliente, en la gestión del riesgo y en la reputación



XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE MANTENIMIENTO Y GESTIÓN DE ACTIVOS

22 AL 24 DE ABRIL DE 2026. Bogotá - Colombia



organizacional. De esta manera, los activos se integran al proceso de toma de decisiones estratégicas y dejan de ser tratados como variables secundarias o subordinadas.

Asimismo, considerar los activos como elementos estratégicos refuerza la necesidad de una visión de largo plazo. Las decisiones sobre activos tienen efectos que se extienden durante años e incluso décadas, por lo que requieren una planificación que trascienda los ciclos presupuestarios o las urgencias operativas. Este enfoque permite anticipar obsolescencias, evaluar escenarios futuros y preparar a la organización para responder de manera proactiva a los cambios del entorno.

La transición de recursos operativos a elementos estratégicos representa uno de los pilares de la fusión entre la gestión de activos y la gestión organizacional moderna. Cuando los activos son gestionados estratégicamente, se convierten en verdaderos habilitadores del desempeño organizacional, fortaleciendo la coherencia entre estrategia y operación y contribuyendo de manera decisiva a la creación de valor sostenible en el tiempo.

Enfoque Sistémico y Toma de Decisiones Integradas.

La fusión entre gestión de activos y gestión organizacional requiere un enfoque sistémico que permita comprender la organización como un todo interconectado. Las decisiones ya no pueden tomarse de manera aislada, ya que cada acción relacionada con los activos tiene impacto en la estrategia, el riesgo, el desempeño y la sostenibilidad. Este enfoque integrado favorece una toma de decisiones más transparente, basada en información confiable y

orientada al equilibrio entre costo, riesgo y valor.

La complejidad de las organizaciones modernas exige abandonar visiones fragmentadas y adoptar un enfoque sistémico que permita comprender cómo interactúan los distintos componentes del negocio. La gestión de activos, la estrategia, la operación, la cultura organizacional y la gestión del riesgo forman parte de un mismo sistema interdependiente, donde las decisiones tomadas en un área generan efectos directos e indirectos en otras. Ignorar estas interrelaciones conduce a soluciones parciales que optimizan resultados locales, pero debilitan el desempeño global de la organización.

Un enfoque sistémico implica reconocer que los activos no existen de manera aislada, sino que están integrados en redes de procesos, personas y tecnologías. Cada activo influye en el comportamiento del sistema completo, y su desempeño depende, a su vez, de decisiones tomadas en distintos niveles organizacionales. Desde esta perspectiva, la toma de decisiones no puede basarse únicamente en indicadores técnicos o financieros individuales, sino que debe considerar el impacto de largo plazo en la estrategia, el riesgo, la sostenibilidad y la creación de valor.

La toma de decisiones integrada surge como una consecuencia natural de este enfoque. Integrar decisiones significa conectar la planificación estratégica con la gestión del ciclo de vida de los activos, alineando inversiones, prioridades operativas y políticas de mantenimiento con los objetivos corporativos. Esto permite superar la lógica de decisiones



XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE MANTENIMIENTO Y GESTIÓN DE ACTIVOS

22 AL 24 DE ABRIL DE 2026. Bogotá - Colombia



aisladas, muchas veces motivadas por urgencias operativas, y avanzar hacia decisiones coherentes, informadas y orientadas al desempeño global del sistema.

Este tipo de toma de decisiones también mejora la transparencia organizacional. Cuando las decisiones sobre activos se integran en el modelo de gestión, se hace visible la relación entre costo, riesgo y desempeño, facilitando el diálogo entre las áreas técnicas y la alta dirección. La información deja de estar fragmentada y se convierte en un insumo estratégico que respalda decisiones más sólidas y justificables frente a los grupos de interés.

Además, el enfoque sistémico favorece una mejor gestión del cambio y de la incertidumbre. Al comprender las interdependencias del sistema, las organizaciones pueden evaluar escenarios, anticipar impactos y responder con mayor agilidad a las variaciones del entorno. La toma de decisiones integrada no busca eliminar la incertidumbre, sino gestionarla de manera consciente, reduciendo la improvisación y fortaleciendo la resiliencia organizacional.

En definitiva, adoptar un enfoque sistémico y una toma de decisiones integrada permite a las organizaciones gestionar sus activos de manera más madura y estratégica. Esta forma de pensar y decidir refuerza la coherencia entre estrategia y operación, reduce la variabilidad del sistema y crea las condiciones para una gestión organizacional moderna orientada al valor sostenible y al aprendizaje continuo.

La Gestión de Activos como Socio Estratégico.

En este nuevo paradigma, la gestión de activos deja de ocupar un rol secundario o de soporte para consolidarse como un socio estratégico de la gestión organizacional moderna. Su aporte ya no se limita a asegurar la operación, sino que se extiende a la creación de valor, la sostenibilidad del negocio y la construcción de ventajas competitivas. Esta convergencia transforma la manera en que las organizaciones se gestionan y se proyectan hacia el futuro.

En los modelos tradicionales de gestión, la gestión de activos ha sido concebida principalmente como una función de apoyo, orientada a asegurar la disponibilidad de los recursos necesarios para la operación. Su rol se limitaba, en muchos casos, a responder a requerimientos operativos, controlar costos y resolver problemas cuando estos ya se habían manifestado. En este enfoque, la gestión de activos participaba de manera tardía en los procesos de decisión estratégica, actuando más como ejecutora que como generadora de valor.

La gestión organizacional moderna exige una redefinición profunda de este rol. En un entorno caracterizado por la incertidumbre, la presión por la sostenibilidad y la necesidad de adaptación constante, la gestión de activos debe evolucionar para convertirse en un socio estratégico del negocio. Esto implica que su aporte no se limite a la operación, sino que influya activamente en la formulación de la estrategia, en la evaluación de escenarios futuros y en la toma de decisiones de alto nivel.

Cuando la gestión de activos actúa como socio estratégico, participa desde las etapas tempranas de la planificación organizacional. Aporta información crítica sobre el desempeño,



XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE MANTENIMIENTO Y GESTIÓN DE ACTIVOS

22 AL 24 DE ABRIL DE 2026. Bogotá - Colombia



la condición, los riesgos y las capacidades de los activos, permitiendo a la alta dirección tomar decisiones más informadas y alineadas con la realidad operativa. Esta participación temprana reduce la brecha entre estrategia y ejecución, y evita decisiones que, aunque atractivas en el corto plazo, resultan inviables o riesgosas en el largo plazo.

Además, el rol estratégico de la gestión de activos se manifiesta en su capacidad para articular el equilibrio entre costo, riesgo y desempeño. En lugar de enfocarse únicamente en la reducción de costos, este enfoque promueve decisiones que maximicen el valor total a lo largo del ciclo de vida de los activos. De esta forma, la gestión de activos contribuye directamente a la sostenibilidad financiera, operativa y reputacional de la organización.

Convertirse en socio estratégico también implica un cambio cultural. La gestión de activos debe desarrollar competencias que trasciendan lo técnico, incorporando una comprensión profunda del negocio, de la estrategia y de las expectativas de los grupos de interés. Al mismo tiempo, la organización debe reconocer este rol y generar los espacios de gobernanza necesarios para que la gestión de activos participe de manera activa y efectiva en los procesos de decisión.

Cuando la gestión de activos se consolida como socio estratégico, deja de ser percibida como un área de soporte y se convierte en un actor clave en la creación de valor organizacional. Esta transformación fortalece la coherencia interna, mejora la calidad de las decisiones y posiciona a la organización en mejores condiciones para enfrentar los desafíos de la gestión

organizacional moderna, avanzando hacia modelos más integrados, resilientes y orientados al valor sostenible.

Hoja de Vida

Rommer Rafael González Rodríguez.

Formación

- Bachiller en Ciencias.
- Técnico Superior Universitario en Electricidad, mención Electromecánica.
- Ingeniero en Mantenimiento, mención Industrial.
- Magister Scientiarum en Gerencia de Mantenimiento.
- Máster Internacional en Coaching con P.N.L.
- Máster Internacional en Comunicación Asertiva, Inteligencia Emocional y Liderazgo.
- Máster Internacional en Alta Dirección General y Gerencia Estratégica Empresarial.
- Máster Internacional en Habilidades Blandas (soft skills) para la Gestión Gerencial y Personal.
- Máster Internacional en Estrategias Avanzadas de Motivación, Autoliderazgo y Conducción de Equipos.

Experiencia

Profesional con más de 25 años de experiencia en diferentes organizaciones y en diferentes cargos liderando proyectos y personas.



XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE MANTENIMIENTO Y GESTIÓN DE ACTIVOS

22 AL 24 DE ABRIL DE 2026. Bogotá - Colombia



Me he desempeñado a lo largo de mi trayectoria en diferentes rubros adquiriendo vivencias y experiencias que me han formado como profesional y persona, algunas de las áreas donde me he desarrollado se encuentran industrias de transformación de plástico, industrias de procesamiento de productos del mar, proyectos de construcción en la industria petrolera y gasífera, proyectos de ingeniería en la industria petrolera y gasífera, plantas desalinizadoras, producción en el área petrolera y gasífera, equipos dinámicos y estáticos, gestión de almacenes, gestión de inventarios, gestión de compras, mantenimiento de equipos, gestión administrativa, entre otros.

En otras instancias también he sido Coordinador de escuela en las especialidades de Tecnología Instrumentista y Administración de Sistemas de Mantenimiento, en el Instituto Universitario de Tecnología y Administración Industrial (IUTA), Profesor en las especialidades de Tecnología Instrumentista, Administración de Sistemas de Mantenimiento e Higiene y Seguridad Industrial en la misma Institución.

Profesor universitario en la Universidad Gran Mariscal de Ayacucho en la carrera de Ingeniería de Mantenimiento mención industrial y profesor de Postgrado en la misma Institución, asesor de trabajos especiales de grado y pertenecí a la comisión de grado de la institución.

Participación como ponente y conferencista en áreas técnicas y desarrollo personal, en diferentes jornadas, charlas, conferencias y congresos en diferentes Instituciones y lugares a nivel nacional e internacional.

Facilitador en diferentes áreas técnicas, desarrollo personal, motivación, liderazgo, gerencia, gestión de procesos, comportamiento humano, gestión del mantenimiento, confiabilidad, confiabilidad operacional, confiabilidad humana, entre otros.

Escritor del libro, **Confiabilidad Operacional: Paradigma Moderno del Mantenimiento.**

Escritor del libro: **Ser líder Hoy: Decidir, Conectar, Inspirar.**

Escribiendo un libro donde se relaciona la gestión de Activos con la gestión Organizacional.

Un constante explorador de nuevos paradigmas en las áreas de mantenimiento industrial, confiabilidad, gestión de activos, gerencia, liderazgo, motivación, comportamiento humano, desarrollo personal y un permanente investigador de todas las novedades y aportes que estos tópicos pueden proporcionar a las organizaciones y a las personas a todos los niveles.

Nombre del autor: Rommer Rafael González Rodríguez

Teléfono: +569 63929750

Dirección del autor: Calle Palena 375, Sector Lintz

E. mail: rommerg@gmail.com

Ciudad: Puerto Montt

País: Chile